

EL DERECHO COMO PRODUCTO DE LA ASOCIACION HUMANA Y SU PERMANENTE EVOLUCION

Coronel JOSE A. RAMIREZ MERCHAN

(CONTINUACION)



LOS FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DE LA CULTURA HELENICA

Sobre el extenso mundo geográfico se destaca con brillo singular un pueblo el cual ha sabido ser digno depositario de sus gloriosas tradiciones y ocupa un puesto de significativa avanzada en el Concierto Universal.

Ese pueblo es Grecia, cuna de filósofos y letrados, madre de poetas y literatos, forjadora experimentada de sabios, escuela de la oratoria, escenario de fantásticas leyendas mitológicas y teatro de estremecedoras jornadas épicas.

Como baluarte de civilización, irradiaba su munífica luz sobre el escenario mundial y el caudal de su cultura brota caudalosamente para alimentar y fortalecer los espíritus ansiosos de conocimientos. Se puede expresar en un sentido metafórico que sobre el frontispicio que resguarda a la antigua capital de Atica se levantan dos soberbios monumentos erigidos como tributo a la inteligencia en cuyas portadas aparecen grabados estos dos nombres: "LA ILIADA" y "LA ODISSEA", obras estas que por su extraordinaria belleza están catalogadas como el más rico tesoro intelectual legado a la humanidad.

En la Edad de Oro de la Literatura Griega, el culto a la inteligencia se circunscribió alrededor de las renom-

bradas obras de Homero y se crearon centros de divulgación literaria integrados por las más grandes figuras del mundo intelectual cuyos principales objetivos fueron los de encauzar a un selecto grupo de filósofos, literatos y poetas conocido con el nombre de los Homéridas. Este centro logró que la tradición oral y escrita adquiriesen su más completa unidad y los documentos que sirvieron para su cabal juicio fueron técnicamente ordenados y clasificados como partes indivisibles de tan valioso archivo histórico.

La tradición describe a Homero como cantor de profesión y ciego de nacimiento y es tan grande su prestigio que siete ciudades importantes de la Grecia Milenaria, se disputan el honor de haberle visto nacer.

Sobre la personalidad de Homero y sus obras, se han realizado las más recias batallas de todos los tiempos y la palestra ha sido ocupada unas veces por críticos tenaces e implacables y otras por sus discípulos quienes han esgrimido convincentes argumentos. Entre estos últimos se destaca una corriente poderosa por la jerarquía intelectual de sus integrantes, entre quienes se cuentan: sabios, filósofos, literatos, poetas, críticos y letrados.

Los críticos y censores de Homero han emplazado sus baterías desde territorio extranjero y aparecen capitaneados por el Abate Francisco de Au-

bignac quien en sus escritos titulados (Conjeturas), expresó "que la Iliada y la Odisea no eran más que una compilación de poemas pequeños de diferentes autores, reunidos más tarde por un editor letrado.

La obra de Homero, cual majestuoso monumento arquitectónico ha logrado desafiar el poder destructor de los siglos y permanece inmutable ante las tremendas investidas del tiempo que en su largo proceso no ha podido hacer agrietar su estructura ni mover sus graníticos cimientos.

El inquieto clérigo de órdenes menores, disponía para la crítica de las obras dramáticas y teatrales de un método cualitativo que refundía tres circunstancias (acción, tiempo y lugar). Es indiscutible que esta regla unitaria podría constituir esencial elemento de juicio en materias de su estricto dominio, pero también es de lógica suponer, que tal sistema no podía emplearse con la misma eficacia en cuerpos de contenido aparentemente similar, pero de distinta naturaleza.

Si se analiza el primer elemento (acción) encontramos que es requisito esencial en la expresión objetiva del drama y el teatro, ejercicio que se manifiesta en el mismo instante de su ejecución, pero difícil el tratar de imprimirse a objetos inanimados.

El segundo elemento (tiempo) falla en igual forma por cuanto es muy dudoso criticar un documento a los 2.800 años de existencia máxime cuando su análisis no se limitó al objeto investigado, esto es, a establecer la naturaleza de su contenido, sino a descubrir causas diferentes como las relacionadas con la propia identidad del autor.

En cuanto al tercer elemento (lugar) la tradición oral y escrita y las fuentes investigativas le dan su correspondiente importancia a este factor cuando militan a su favor la información o relación directas, esto es, cuando son

transmitidas por un solo canal desde el lugar de los hechos, al seno del mismo tribunal histórico.

Lo que sí hay que admirar es el inmenso esfuerzo que le debió implicar al investigador haber logrado subir por la escalinata del convento los 2.800 peldaños de historia literaria y llegar hasta la atalaya de la Abadía y mirar desde allí con lujo de detalles la obra que se venía presentando en el escenario mundial desde hacía XXVIII siglos, ante un público tan selecto como aquel que acompañaba al clérigo de órdenes menores en sus andanzas literarias.

Parece que las sospechas del Abate quedan al fin y al cabo en el campo de las simples "conjeturas" si se tiene en cuenta el concepto emitido sobre este delicado problema por el eminente crítico francés Nicolás Boileau quien al referirse al Abate afirma: "que no conocía el Griego más que superficialmente".

El profesor de la Universidad de Halle Dr. Federico A. Wolf en su libro titulado Prolegómenos de Homero, refuerza las críticas emitidas por el Abate llegando hasta influir en el pensamiento Goethe quien exclama: "Si estos poemas como decía Wolf eran de varios poetas ya no aparecería tan milagrosa su aparición" y luego en su epistolario dice a uno de sus más dilectos amigos: "Estoy cada vez más convencido de la unidad indivisible de la Iliada: no hay ni aparecerá nunca nadie que pueda destruirla".

Los más fieles discípulos de Homero le rinden su perenne culto de admiración y al comentar su existencia y su obra emiten conceptos los cuales vienen a constituir el mayor pedestal de grandeza a su memoria. Platón le llama "el más sabio y el más divino de los poetas", "el poeta entendido en todas las cosas". Aristóteles comparte la admiración de su maestro y amplia

sus conceptos en forma tan elogiosa que promueven un verdadero movimiento de restauración y al efecto se crearon centros de divulgación cultural que en el mundo de las letras se conocieron con el nombre de los Homéridas.

Más tarde, Horacio, Virgilio, Quintiliano, Séneca, y Cicerón se constituyen en connotados panegiristas del excelso Bate, logrando perfilar el movimiento iniciado por la escuela de los Homéridas.

Sócrates el máximo filósofo de la antigua Grecia y combatiente implacable de los sofistas, muere recitando uno de los versos de Homero.

Al genial humanista del Renacimiento, investigador y crítico, el gran Petrarca, se le encuentra muerto con la cabeza doblada sobre el texto de la *Iliada*. Shelly dice: "¿qué sería nuestra humanidad si Homero y Shakespeare no hubiesen escrito?" El profesor Lang de la Universidad de Cambridge dice: "Si se nos diera a escoger entre Homero y toda la restante poesía griega nos quedaríamos con Homero. Es el más antiguo, pero él solo pesa más que toda la subsiguiente producción literaria de Grecia".

Esta reseña solo tiene como objeto demostrar que el Derecho como producto de la Asociación Humana ha evo-

lucionado permanentemente al compás de los grandes procesos sociales y a pesar de sus tremendas crisis ha logrado sobreponerse para continuar regulando la actividad social.

Los derechos de propiedad literaria han sido consagrados en la mayoría de legislaciones y las prerrogativas que amparan y garantizan dicho dominio corresponden a la vida del autor y de sus beneficiarios durante un término estrictamente legal. Tales derechos no pueden ser vulnerados por leyes posteriores ni mucho menos desconocidos por simples sospechas o conjeturas.

Para reforzar este concepto, oigamos lo que sobre la libertad de opinión nos dice el Vizconde Renato de Chateaubriand en su genial obra "Los Mártires: el hombre que tenga una noble conducta, sentimientos grandes y generosos, que no haga bajezas y que en el fondo de su corazón alimente una legítima independencia es para mí muy respetable, cualesquiera que sean sus opiniones: pero los sofistas de todos los tiempos y países no merecen más que el desprecio, porque abusando de las cosas mejores, hacen que se mire con horror lo que hay de más sagrado entre los hombres".